



María Sánchez de Mendeville

## **Cartas a Esteban Echeverría / 1838-1845**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

María Sánchez de Mendeville

## Cartas a Esteban Echeverría / 1838-1845

Mi estimado Señor Echeverría:

Yo tenía una deuda sobre mi corazón y me alegro que usted me haya proporcionado el modo de satisfacerla. Usted tuvo la bondad de mandarme un ejemplar de Los Consuelos, y yo no le di las gracias, y esta falta de atención, aunque no de aprecio, me hace ahora agradecer aún mucho más el tomo de La Cautiva, que he recibido. Crea usted que es muy lisonjero este presente, que conservaré con reconocimiento y que le deseo al autor el buen suceso que merece tan justamente.

El texto anteriormente transcrito corresponde a un borrador de doña Mariquita, hallado en el Archivo del Dr. Lezica, junto con la respuesta del poeta:

Señora:

Abriga usted un corazón de aquéllos que nunca envejecen y tiene una memoria tan viva como es inagotable su sensibilidad. ¿Usted acordarse de mis Consuelos, cuando el autor los ha olvidado ya y sólo los recuerda como solemos rememorar despiertos las imágenes tristes de un sueño fugitivo? ¡Usted considerarse deudora de un testimonio tan pequeño de aprecio, único don que pueden ofrecer las musas? Acepto, desde luego, gustosísimo, las gratas expresiones de su carta y me lisonjea haberlas merecido. Pero me permitirá decirle que ni antes ni ahora he aspirado a otra cosa que a hacerme acreedor a la estimación de la digna madre de uno de mis amigos y de una de las porteñas que más honran a nuestra patria.

Quiera usted recibir la sincera expresión del respeto y estimación que le profesa

S. S. Q. B. S. P.

Esteban Echeverría.  
Septiembre 21, 1838.

### II

Mi estimado Echeverría: Espero que Ud. tendrá la bondad de venir esta noche a oír un poco de música. Muy de prisa, su amiga

María S. de Mendeville.

### III

Buenos Aires, 17 de Abril de 1845.

Señor Don Esteban Echeverría.

Querido amigo:

Usted pensará que lo tengo olvidado. Ni por un momento lo crea usted; pero es imposible sacar partido de su pacotilla... Tenga usted un poco más de paciencia, no se ahogue en la arena, cobre valor, puede ser que esto se pueda realizar mejor y, en este caso, tendré mucho gusto de servirle, pues soy su amiga.

Vamos a la gloria. El señor Rugendas, a quien ha visto usted en casa de Pepita, habría tenido mucho gusto de conversar con usted, pero como no hay nada más difícil que hacer apartes en nuestra sociedad, porque ignora los placeres de la libertad social, se quedó muy calladito. Este señor es un admirador de usted y es voto. Es un hombre de alta concepción. Conoce nuestra América, se ha identificado con ella, es un americano indulgente y amante de nuestro país. Tengo el placer de hablar con él de todo y me ha contado que ha hecho dos cuadros, tomando sus Rimas de usted por asunto. De modo que usted tendrá este lauro sin sospecharlo. Le he dado un ejemplar de sus Rimas, le he hablado de sus últimas composiciones de usted, que aún no han visto la luz. Tiene una alta idea del saber de usted y le admira y le quiere por la opinión que sus poesías le han dado de su corazón y sensibilidad. Considera perfecta la pintura que usted hace de las pampas. Cree él que usted concibió primero el paisaje y después tomó sus figuras como accesorio para completar aquél. Mucho deseo que hable usted con él cuando vuelva. Yo le he hablado de usted con atención, con el aprecio que hago de su juicio y talento. Rugendas publicará un viaje que será sin duda el primero de más valer para América. Ahora recorre esta pobre patria nuestra, toma vistas y golpes de dibujo, para trabajar. ¡No se embrutezca usted, por Dios, luche con el plomo que llueve sobre nuestra imaginación, alce la cabeza, no se duerma, trabaje para ver los cuadros de Rugendas!

¡Qué bien hizo usted en ponerle María a la gaucha de su romance! Este es nombre perseguido por la desgracia, nombre fatal. Para una heroína desgraciada, es el más a propósito. En fin, la desgracia está a la moda.

¿Qué me dice usted de Juanita S...? Hay, para un poeta, asunto. ¡Qué destino perverso! ¡No hay que aspirar a la felicidad en esta indigna vida! ¿Ha conocido usted a algún dichoso? Sólo un instante para atormentarlo después con la privación del bien que ha poseído, y en esta nuestra tierra, el mal viene con profusión, y los consuelos, para siquiera suavizarlo, ninguno.

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

